

La escasa cooperación multilateral entre los grandes poderes para enfrentar la enfermedad de la Covid-19, pudo ser un factor facilitador para que el virus se propagara, sobre todo, si se compara con enfermedades como SARS y MERS en el pasado.

Dicho conflicto ha evidenciado que el sistema contemporáneo basado en la globalización e interdependencia requiere de medidas conjuntas, para afrontar amenazas transnacionales. Nótese que, el accionar estatal no ha sido capaz de frenar la amenaza, ya que, se ha requerido del trabajo de coordinación de otros actores y, ante todo, se requerirá mucho trabajo coordinado con organismos multilaterales, para disminuir el riesgo de una segunda ola. Esto implica, distribuir mejor los insumos médicos con el afán de apoyar a los países en desarrollo, y, a lo interno de cada Estado, el rol de actores de la sociedad civil y de los gobiernos locales, entre otros, será clave para controlar brotes y asegurar una reactivación económica con cierto grado de seguridad, así como, atender a las poblaciones más vulnerables económicamente.

En cuanto a la gobernanza global, el Covid-19 aceleró la retirada de Estados Unidos de su liderazgo global, ya que, la mala gestión de la pandemia a los internos, además de la retirada de la OMS y el creciente intercambio de acusaciones con China contribuyen a una transición que se antojaba de décadas, pero, que con la administración Trump y la actual crisis, ha dejado claro a los demás actores, que ha llegado la hora de asumir ese espacio vacío; el cual, es improbable que lo llenen actores no estatales. Ahora bien, dependiendo del balance entre China, Estados Unidos y otras potencias de alcance medio y, de su visión respecto de la institucionalidad actual, los espacios para los actores no estatales podrían verse muy afectados.